

LA VINCULACIÓN A SECTAS COERCITIVAS Y LA PERSPECTIVA FAMILIAR

Álvaro Rodríguez-Carballeira *

Universitat de Barcelona.

Carmen Almendros **

Universidad Autónoma de Madrid.

This article examines some of the main aspects that help to explain the type of bond that is developed when a person joins to a coercive cult. Some of the defining and distinctive elements of the frame of action of these cults or psychologically manipulative groups are revised. An especial attention is given to the process of involvement and a new classification of the strategies of coercive persuasion and psychological abuse, that characterizes the way of acting of such cultic groups, is included. The process by which the adept leaves the cult is also analyzed, as well as a thorough analysis of the role that family members frequently play in the different stages of the process is included, especially at the beginning and at the end, during the involvement and the abandonment.

Key words: psychological abuse, coercive cults, manipulative groups, adept, family, counseling.

Una delimitación del ámbito de las sectas coercitivas

Para abordar los procesos de vinculación de un adepto a una secta coercitiva, se apuntará en primer lugar algún aspecto definitorio y delimitador de este ámbito de estudio desde la perspectiva que aquí se analiza. El estudio de estas sectas, después de décadas de análisis, aún sigue envuelto en la polémica. El centro de interés y relevancia psicosocial de estos grupos nos enfrenta con un campo de difícil delimitación y objetivación, el de la manipulación y el abuso psicológico.

Dentro de este campo, las sectas coercitivas son quizá los grupos donde la manipulación y el abuso psicológico se aplica de forma más intensa y extensa, constituyendo su principal característica definitoria, de ahí que algunos prefieran hablar genéricamente de grupos de manipulación psicológica en sustitución del término sectas.

Este análisis se centra por tanto en las sectas que tienen un carácter coercitivo y que por eso generan una importante y preocupante problemática tanto en el nivel personal como en el familiar y social. Las sectas coercitivas, como indica la

denominación, vienen definidas por sus medios y formas de actuar, no por sus fines o doctrinas. Los fines o doctrinas que transmiten pueden ser de carácter religioso, pero también de tipo cultural, terapéutico, político, esotérico, de desarrollo del potencial humano, etc., resultando en general socialmente aceptables e incluso loables. Frente a esos fines declarados que ambicionan, los objetivos inmediatos y tangibles por los que luchan las que son realmente coercitivas se pueden resumir habitualmente en uno, el logro de poder. Pero este logro de poder puede presentarse de diversas formas, fundamentalmente tres:

- 1 - Como dominio sobre la vida de los adeptos,
- 2 - Como acumulación de recursos económicos y todo lo que de ellos se deriva, y
- 3 - Como expansión del número de seguidores y extensión del dominio y control a otros espacios e instituciones sociales.

Desde esta perspectiva, se define una secta coercitiva como un grupo totalitario que emplea técnicas de persuasión coercitiva para captar a las personas y someterlas a la dependencia del grupo. Esta dependencia de la secta coercitiva, de su líder y de su doctrina, implica que queda reducida en diversos grados la autonomía personal y el autogobierno de los adeptos.

Desde una óptica psicosocial, el principal factor a destacar en este tipo de sectas es pues la utilización de técnicas de persuasión coercitiva, manipulación y control, que inducen al sujeto a una transformación hasta conseguir su conversión a una nueva identidad. Estas prácticas realizadas sobre el sujeto constituyen de hecho algo más que una forma sofisticada de influencia, entrando de lleno en lo que debe considerarse un modo de abuso psicológico sobre el mismo.

En esta misma dirección señalan Singer, Temerlin y Langone (1990) que los elementos más notablemente negativos de estas sectas radican especialmente en los métodos de reclutamiento, adoctrinamiento y explotación de sus miembros. Son estos métodos de influencia manipuladora y explotadora, que subordinan la salud y el bienestar de los miembros en beneficio del líder o cúpula dirigente, los que realmente definen y distinguen a estos grupos.

En coherencia con estos aspectos definitorios, aquí no se entra a juzgar a ningún grupo en función de una creencia en sí misma, ni del número más o menos minoritario de sus seguidores, ni de la estética, costumbres o estilos de vida que mantengan sus miembros, por más extraños o fuera de lo convencional que puedan parecer. Es desde el máximo respeto a los derechos humanos cuando podemos afirmar que tales derechos son conculcados por las prácticas de estos grupos coercitivos.

El proceso de vinculación

La conversión de personas ajenas a un grupo en fieles adeptos del mismo, es un proceso bastante más complejo, laborioso y profundo que la mayoría de procesos

de cambio personal o producidos por un grupo sobre un individuo. Por eso, un interrogante clave se plantea acerca de ¿quiénes son los *clientes* potenciales de una secta coercitiva?

Si bien la presencia de alguno de los llamados “factores de vulnerabilidad” de la persona, facilitan la adhesión sectaria, en ocasiones se presume, desde un “modelo patológico”, la necesaria presencia de problemas psicológicos en el potencial adepto o se explica la involucración sectaria desde la “teoría de la privación familiar”, como una consecuencia directa de dinámicas familiares disfuncionales que llevan al individuo a buscar al grupo sectario como forma de compensar necesidades insatisfechas derivadas de la desestructuración familiar. El estado actual de la investigación no permite realizar con esa rotundidad tales afirmaciones. Por ejemplo, Wright y Piper (1986) señalaron que la evidencia para la hipótesis de la privación familiar es muy anecdótica y teórica, o derivada del estudio de casos aislados. La investigación de estos autores sobre 45 miembros actuales de tres grupos sectarios y 45 ex-miembros que abandonaron el grupo sin ayuda externa, sugiere que la involucración sectaria no es ni una causa ni un síntoma de la desorganización familiar. Los autores encontraron que la pertenencia a los grupos era independiente de la proximidad o intimidad familiar, contraviniendo la noción de privación familiar. Sin embargo, encontraron que los padres y familiares tenían un efecto significativo sobre la decisión de sus allegados acerca de permanecer o abandonar el grupo.

Spilka, Hood y Gorsuch (1982) describen cuatro condiciones que precipitan la interacción secta-sujeto hacia la conversión de éste, que son:

- (1) Contactar con la secta coercitiva en un momento de crisis en la vida.
- (2) Establecer fuertes vínculos afectivos con uno o más adeptos comprometidos.
- (3) Mantener mínimos contactos con personas ajenas a la secta.
- (4) Mantener de forma continuada la interacción intensiva con los adeptos.

La obtención de fieles adeptos en el caso de las sectas coercitivas suele recorrer una secuencia de diferentes etapas para llegar a la conversión plena. Podemos concretarlas en cuatro, de duración y límites flexibles, que se suceden de forma consecutiva dentro del mismo proceso continuo (Clark et al., 1981; Rodríguez-Carballeira, 1992):

1) **Atracción-sedución:** Se cuidan mucho las primeras relaciones con el neófito, ya que de ellas el sujeto extrae las primeras impresiones del grupo y realiza sus primeras valoraciones. Esta fase suele estar guiada por la intención de impactar agradablemente el ámbito emotivo-afectivo del sujeto, conmoverlo profundamente y hacerle sentirse querido y protegido.

2) **Captación:** En esta fase el sujeto da su aceptación o consentimiento a formar parte del grupo. El proceso para lograr la captación se realiza sobre todo por vía emotivo-afectiva, más que por vía racional. El objetivo de la captación consiste

en lograr que el sujeto centre sus metas en el grupo.

3) **Conversión:** Esta fase contiene el punto culmen de la transformación en adepto y la asunción de una nueva identidad. La conversión implica compromiso y estas sectas preparan a los adeptos para que, tras compartir y comprometerse en una forma de comportamiento, pasen a compartir y comprometerse en una creencia (Edwards, 1979).

4) **Adoctrinamiento:** Esta última fase es fundamentalmente un período de consolidación de la nueva identidad del convertido y de profundización en la doctrina. El sujeto pasa de ser educando a ser reclutador y educador de otros. Hassan defiende que “nada afirma tan rápidamente las nuevas creencias como intentar convencer a otros para que las acepten. Buscar nuevos adeptos cristaliza la identidad construida por la secta en un plazo muy breve” (1988, 119). Esto confirma la interpretación de que el proselitismo, más que una entrega de algo que se tiene, es la búsqueda del propio reclutador por ver la demostración y reafirmación de que aquélla es la única y legítima *verdad absoluta*; de esta forma, convirtiendo a otros reforzará la intensidad de su creencia (Hoffer, 1951). En este punto, ya como adepto pleno y activo, queda consumado el proceso de conversión, aunque por supuesto no hasta el límite de ser irreversible.

Las estrategias de persuasión coercitiva o formas de abuso psicológico

Se han denominado “técnicas de persuasión coercitiva” a todos aquellos métodos de presión, control o engaño ejercidos sobre una persona y que contribuyen a inducir el cambio o la persuasión de la misma en la dirección señalada. Otras expresiones utilizadas como sinónimos de persuasión coercitiva por diversos autores, son: “reforma del pensamiento”, “control mental” y “adoctrinamiento intenso”. En todo caso, se trata de un fenómeno que supone la aplicación de formas de “abuso psicológico” sobre la persona, tal como en la actualidad se tienden a denominar. Son métodos que sobrepasan el uso ético de estrategias de influencia socialmente aceptables, entrando en el intento de transformación abusiva del otro.

Uno de los lugares donde más genuina, intensa y extensamente se aplican estas técnicas en la actualidad es en el seno de las sectas coercitivas. Sin embargo, cada grupo y en cada contexto utiliza tales técnicas en número, frecuencia e intensidad variables, y con los matices y circunstancias que le son propios.

A continuación se propone una clasificación de estas estrategias o formas abusivas de comportamiento en seis categorías principales con diversas subcategorías (ver Tabla 1). Las tres primeras categorías abarcan los componentes que sitúan un mayor énfasis en las condiciones del contexto o situación: (1) sobre el aislamiento, (2) sobre el control de la información y (3) sobre otros controles de la vida cotidiana. Las tres últimas enfatizan los principales componentes de índole más personal y directa: los de carácter (4) emocional, (5) cognitivo y (6) de comportamiento.

Tabla 1. Categorización de las estrategias de abuso psicológico aplicadas en contexto grupal
<p>1. AISLAMIENTO</p> <p>1.1. Aislamiento de la familia 1.2. Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social 1.3. Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones. 1.4. Aislamiento en otro lugar de residencia.</p>
<p>2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN</p> <p>2.1. Manipulación de la información 2.2. Manipulación del lenguaje</p>
<p>3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL</p> <p>3.1. Control-abuso de la economía 3.2. Control de las actividades y de la ocupación del tiempo 3.3. Control-inspección del comportamiento 3.4. Control sobre las relaciones afectivas y la vida sexual 3.5. Control-debilitamiento del estado psicofísico 3.6. Control sobre la propia existencia</p>
<p>4. ABUSO EMOCIONAL</p> <p>4.1. Activación interesada de emociones positivas 4.2. Exigencias de entrega afectiva y entusiasta 4.3. Intimidación o amenaza 4.4. Desprecio, humillación o rechazo 4.5. Manipulación del sentimiento de culpa 4.6. Inducción a la confesión de conductas, pensamientos y sentimientos “desviados” 4.7. Otorgamiento del perdón</p>
<p>5. ADOCTRINAMIENTO EN UN SISTEMA DE CREENCIAS ABSOLUTO Y MANIQUEO</p> <p>5.1. Reconstrucción en negativo del propio pasado y de la identidad previa 5.2. Denigración del pensamiento crítico 5.3. Exigencia de identificación plena con la doctrina y de su aplicación 5.4. Imposición de la doctrina por encima de las personas y de las leyes 5.5. Idealización del endogrupo y rechazo hacia el exogrupo</p>
<p>6. IMPOSICIÓN DE UNA AUTORIDAD ÚNICA Y EXTRAORDINARIA</p> <p>6.1. Imposición de una autoridad absoluta 6.2. Implantación de la creencia en las cualidades especiales del líder</p>
<p>(Adaptada de Rodríguez-Carballeira, Almendros, Escartín, Porrúa, Martín-Peña, Javaloy et al., 2005)</p>

El abandono de las sectas coercitivas

Las formas de salir de una secta coercitiva se suelen clasificar en función de quien tome la iniciativa, bien sea el propio sujeto, bien personas externas al grupo o bien el mismo grupo, generalmente de acuerdo con el sujeto en considerar la idea

de abandonar (Wright, 1984; Wright y Ebaugh, 1993). De este modo las formas de abandono podrían ser (Rodríguez-Carballeira, 1992):

- a) De forma voluntaria, por la iniciativa del sujeto
- b) De forma voluntaria, con ayuda y tratamiento profesional externo
- c) Por expulsión
- d) Mediante desprogramación involuntaria

Parece existir un consenso notable en señalar que la mayoría de los miembros de los grupos sectarios acaba abandonándolos (Langone, 1994; Solomon, 1983; Wright, 1983, 1984) y que la mayoría de ellos lo hará sin intervención externa aparente u organizada (Barker, 1989; Bromley, 1991; Langone, 2005; Levine, 1984; Shupe y Bromley, 1980). La mayoría de personas que abandonan estos grupos, lo hacen por medios propios, sin la ayuda de desprogramación (Shupe y Bromley, 1980) u otro apoyo terapéutico. Bromley (1991) dividió el proceso de desconversión en tres etapas: 1) desafección, 2) suceso precipitante y 3) separación. Para Skonovd (1983), el factor crítico que puede llevar a la desafección es el deterioro de los lazos del individuo con el grupo, lo cual en consecuencia deja a la persona desprovista de apoyo social y cuidado.

Cuando el apoyo social del grupo se desvanece, el individuo no cuenta con el grupo para disolver sus dudas y reafirmarse en su fe y debe tratar de superarlas solo. Ello puede llevarle a un período de “revisión y reflexión” donde inicialmente tratará de aportar validez y legitimidad a las creencias del grupo y justificar su involucración con el mismo, lo que proseguirá hasta que las dudas sean resueltas, bien porque los problemas no generen disonancia por más tiempo o porque se muestren irresolubles en el contexto del grupo.

Generalmente, las primeras dudas tratan de superarse de alguna forma entre varias posibilidades: represión o evitación, justificación o racionalización, redefinición o dar por bueno lo incorrecto, o refugiarse en alguna parte de las creencias donde el problema sea menos aparente. Según Bromley (1991) la dificultad en llegar a una conclusión acerca del significado de las dudas personales se ve exacerbada por el hecho de que frecuentemente el individuo, inmerso en un proceso activo de transformación personal, anticipa e incluso acoge favorablemente las pruebas y tribulaciones a las que se ve sometido, pudiendo interpretar las dudas que se le plantean como simples etapas en su crecimiento.

El proceso de desenganche comenzaría según Wright (1983) a partir de la presencia de uno de los siguientes factores precipitantes:

- 1) Una ruptura del aislamiento del mundo externo,
- 2) El desarrollo de relaciones diádicas no oficiales o no reguladas
- 3) La percepción de ausencia de éxito en alcanzar la transformación del mundo
- 4) Inconsistencias entre las acciones de los líderes y los ideales que simbólicamente representan.

En una muestra de 308 ex-miembros de sectas coercitivas, Chambers, Langone,

Dole y Grice (1994) identificaron los siguientes motivos de abandono:

- 1) Tiempo pasado fuera del grupo,
- 2) Experiencia decepcionante con el líder,
- 3) Darse cuenta de estar siendo manipulado y
- 4) Sentirse objeto de abuso y/o explotación.

Otros resultados del mismo estudio mostraron que el 72% de los sujetos respondieron que las presiones del grupo hicieron difícil (25%) o muy difícil (47%) su abandono (Langone, 1992). También Kendall (2005) señaló, a partir de su investigación, las dificultades que los ex-miembros en general experimentaron a la hora de abandonar el grupo, explicando que narraban haber experimentado abuso psicológico, aplicado sobre todo cuando los líderes se percataban de su intención de abandonar el grupo, intentaban así hacerles permanecer y someterse al liderazgo.

Se analizan a continuación las estrategias utilizadas por aquéllos que dejan el grupo por métodos propios, por ser ésta la forma más frecuente de abandono.

En su investigación Wright (1987) distinguió tres formas de abandono voluntario: el encubierto, el abierto y el declarado. El abandono encubierto describe a aquellos miembros que abandonan el grupo en secreto o clandestinamente, sin decírselo a otros miembros, para evitar conflicto o malestar emocional. Por ejemplo, pueden hacerlo en mitad de la noche, mientras los otros miembros duermen. Aquéllos que abandonan el grupo de este modo, generalmente perciben que anunciar su abandono a otros miembros pondría en peligro el propio acto de su salida. El 42% de los sujetos de la investigación de Wright (1987) abandonó el grupo de esta manera.

Aquéllos que abandonan abiertamente, transmiten a sus líderes su descontento con el grupo. Los líderes tratan generalmente de animar al individuo para que permanezca en el grupo, hasta que se hace patente que el problema es insalvable. Por tanto, suele haber algún tipo de negociación infructuosa. Aunque no abandonen el grupo en secreto puesto que los líderes generalmente están informados, estos miembros lo hacen discretamente y sin anuncios públicos al resto del grupo. El 47% de los ex-miembros, según Wright (1987), abandonó el grupo de este modo.

Finalmente, el abandono declarado se refiere a aquellos miembros que declaran abiertamente al grupo su intención y razones para abandonar el grupo. Generalmente, estas personas abandonarán el grupo directamente tras anunciarlo públicamente, sin ser disuadidos, de manera rápida y precipitada. A veces son anuncios dramáticos de abandono que incorporan muestras de ira y frustración (Wright y Ebaugh, 1993). El 11% de los sujetos, según Wright (1987), abandonó el grupo de esta forma.

Así, el abandono se ve impregnado por una serie de dificultades que se traslucen en que la forma de llevarlo a cabo o la despedida del grupo sea, en la mayoría de casos, a escondidas o sin publicidad ni anuncios públicos para el grupo (Langone, 1994). En un ambiente donde la disensión no es permitida, un miembro

puede no sentirse capaz de afrontar la presión social del grupo para que se arrepienta y permanezca en el grupo, o para enfrentarse a las discusiones doctrinales y amenazas de lo que será su existencia en caso de abandonar el camino *correcto*. Las consecuencias sociales previsibles del anuncio de abandonar el grupo pueden dificultar mucho el abandono e incluso impedirlo (Skonovd, 1983). En casos más extremos, los adeptos pueden temer por su propia integridad física.

Una decisión tan difícil como la de separarse definitivamente del grupo provoca considerable turbulencia personal, su nivel dependerá en gran medida del compromiso e inversión realizada por el individuo en el grupo y del tiempo que haya permanecido en él (Bromley, 1991).

El rol de la familia

Como se ha mencionado, uno de los temas relevantes estudiados por diversos autores es el papel que puede jugar la familia como factor de influencia sobre la experiencia sectaria del allegado. La mayoría de estudios en este sentido se han articulado en torno a tres factores: 1) la vinculación del miembro sectario; 2) la desvinculación del mismo y 3) una cierta alarma social promovida por los familiares de los adeptos. La bibliografía es muy escasa, sin embargo, en lo que se refiere al estrés familiar (Schwartz y Kaslow, 1979) o a las posibles consecuencias psicológicas que la involucración sectaria de un ser querido puede provocar en los familiares y allegados del mismo.

Como se ha visto, desde la teoría de la deprivación familiar se contempló la conversión sectaria como el fruto de dinámicas familiares deficitarias. Si había que dar una explicación al hecho visible de que gran número de miembros sectarios cortaban lazos familiares, denostando a sus antiguos seres queridos, se echó mano al siempre útil recurso de las predisposiciones basadas en el sistema familiar, tratando de encontrar la causa en la disfuncionalidad familiar previa.

Esta posición se extiende para explicar el conflicto, argumentado como existente, entre las sectas y las familias, principalmente progenitores, donde la posición negativa de éstos hacia la involucración sectaria, guardaría relación con patrones preexistentes de relacionarse socialmente (Beckford, 1981) o con su rechazo a las opciones alternativas, heterodoxas, doctrinalmente erróneas y poco productivas adoptadas por sus allegados sectarios.

Se afirmó que la aprensión familiar era motivada por observar que como consecuencia de la vinculación, los individuos salían fuera de las redes sociales convencionales y abandonaban carreras profesionales productivas (Shupe y Bromley, 1980) para seguir caminos no ortodoxos (Bromley y Shupe, 1981). De hecho, los familiares o allegados de los miembros sectarios han sido conceptualizados como vehículo de las argumentaciones críticas en torno a las sectas (Shupe, Spielmann y Stigall, 1977) y como fuente de los esfuerzos de disuasión e influencia indebida o intentos de ejercer control sobre sus miembros familiares (Wright y D'Antonio, 1993).

Frente a esto, otros autores argumentaron que las anomalías personales y sociales encontradas en los adeptos eran consecuencia de las prácticas del grupo y que la aprensión familiar ante la involucración sectaria de su allegado, estaba relacionada con los cambios de comportamiento e identidad de sus allegados y no con sus elecciones poco ortodoxas o productivas (ej. Hassan, 1988; Langone, 1994; Singer y Lalich, 1997). A este respecto, Langone (1994) afirmó que la mayoría de los padres no se opusieron a la novedad de los grupos e incluso, muchos de ellos inicialmente dieron la bienvenida a las elecciones poco ortodoxas de sus hijos/as debido a los efectos positivos inmediatos (ej. hábitos de higiene, abstención de drogas).

Aunque la mayor parte de la atención se haya puesto en las reacciones públicas de los familiares, así como en su intento por sacar al adepto del grupo por métodos como secuestrar al adepto para obligarle a escuchar (desprogramación), pedir una orden judicial o tratar de convencer al adepto para que escuche a uno o varios expertos que, generalmente, se presentan por sorpresa en el domicilio familiar (*exit-counseling*), encontramos escasas referencias acerca del efecto que sobre el miembro sectario tiene su familia, independientemente de estas acciones.

En un estudio ya mencionado, Wright y Piper (1986) estudiaron específicamente la influencia de los factores familiares en la desconversión sectaria “voluntaria” y concluyeron que la desaprobación parental de la involucración sectaria de su hijo/a, era la variable más importante para explicar la desafiliación sectaria. De este modo, aquellos individuos cuyos padres mostraban aprobación a su vinculación, era cuatro veces más probable que permanecieran en el grupo. Aquellos miembros sectarios que manifestaban haber vivido una experiencia adolescente armoniosa en su familia de origen, eran más propensos a dejar el grupo.

Sin embargo, los autores no encontraron correlación entre la proximidad o intimidad (“closeness”) familiar y la desafiliación sectaria. Era sólo ligeramente más probable que aquéllos que abandonaron el grupo manifestaran mayor intimidad en su familia de origen. Diversos autores coinciden en resaltar el importante papel que juega la familia para que el adepto reconsidere su pertenencia sectaria (Barranco, 1997; Clark, 1994; Hassan, 1988; Langone, 1990, 1996; Rodríguez, 1994; Sagnier, 1994).

En cuanto a las percepciones de los familiares acerca de la involucración sectaria, Wright y Piper (1986) encontraron que la mayoría de los 45 adeptos y 45 ex-adeptos de su estudio, percibían que las actitudes de sus padres hacía su vinculación eran negativas. La desaprobación del grupo por los padres fue informada por un 79% de los participantes, siendo el caso para el 91,1% de los ex-miembros y el 66,6% de los actuales miembros.

Sullivan (1984) realizó una encuesta a una muestra de 105 familiares y encontró que los mismos valoraron la persuasión extrema, el adoctrinamiento y el engaño por parte del grupo como los factores más importantes en la involucración de sus allegados. Entre los efectos negativos que percibían de la involucración

destacan: el estilo de vida restrictivo; la separación de la familia; la pérdida de pensamiento crítico; y la explotación económica. Un 42% de los mismos señaló el control psicológico o pérdida de autonomía psicológica como aspecto de la involucración que más le perturbaba.

Respecto a las reacciones emocionales de los familiares, en dos estudios realizados por Schwartz (1986), con dos muestras respectivas de 15 y 58 familiares, las respuestas parentales a la involucración sectaria de sus hijos, incluían: ansiedad, preocupación, miedo, confusión, shock, incredulidad, impotencia, tristeza, pánico y terror.

En ocasiones, según Silletta (1993) los padres se sienten rechazados por su hijo/a y resentidos hacia él/ella. Beckford (1981), en su estudio con familiares de miembros de la Iglesia de la Unificación, en Gran Bretaña, encontró tres tipos de respuestas: incompreensión, ira y ambivalencia. Goldberg y Goldberg (1989) afirmaron haber encontrado en la mayoría de las familias cuatro emociones predominantes: culpa, ira, ansiedad y tristeza. De éstas, Hassan (1988) destacará la culpa como el problema más común entre los familiares de miembros sectarios, que además paraliza a la familia siendo uno de los más grandes obstáculos para la acción positiva y eficaz.

Goldberg y Goldberg (1989), en referencia a las respuestas de la familia a la involucración sectaria de un “joven adulto”, proponen varias etapas: Ignorancia o Negación, Reconocimiento, Exploración y Acción. Algunos autores coinciden en que las familias suelen tardar cierto tiempo en alarmarse por los cambios experimentados por sus allegados (Silletta, 1993), atribuyendo inicialmente los mismos a explicaciones que entienden como más comunes (Goldberg y Goldberg, 1989), negando la probabilidad de que el hecho indeseable les ocurra a ellos mismos (Hassan, 1988) y ante el desconocimiento que generalmente tienen acerca del funcionamiento de estos grupos (Singer y Lalich, 1997).

Se ha afirmado que en la mayoría de los casos son los familiares o allegados de un miembro sectario los que consultan con un especialista (Sagnier, 1994), siendo pocos los adeptos de hecho a una secta que recaban información o visitan a un especialista (Langone, 1990).

En general, el instrumento actualmente empleado con mayor frecuencia para el asesoramiento al colectivo social afectado, ya sean familiares o miembros sectarios, es el *counseling*. Se explicará a continuación la utilidad del abordaje, desde la orientación del “Consejo Conductual”.

Partimos de la definición de *counseling* como “un proceso que puede ayudar a las personas a entender y afrontar mejor sus problemas, a comunicarse y relacionarse mejor con los que le rodean. Puede reforzar y mejorar la actitud, la motivación y el cambio de comportamiento. Funciona a través de la comunicación, la solución de problemas y la toma de decisiones. Es interactivo, no directivo, una interacción entre profesional y el paciente/cliente, basado en la empatía, la sinceridad y la aceptación” (Barreto, Arranz y Molero, 1997, citando a Arranz, 1995).

La intervención con la familia suele centrarse habitualmente en planificar la primera toma de contacto con el adepto, quien recibe información, de forma que pueda reevaluar su pertenencia al grupo. Frecuentemente, el adepto que por mediación de su familia, consulta a un profesional, no concibe su pertenencia a su grupo como un problema, y en cambio, puede que sí vea problemática la relación con su familia, que no comprende su vocación, aspiración, etc.

En este punto, el *counseling*, se presentaría como un instrumento útil, en la medida en que enfatiza los verbos “facilitar” y “conducir” asociados a profesional y cliente, respectivamente (Bimbela, 1997). El profesional sería, por tanto, un facilitador, en la medida en que proporciona conocimiento e información que la persona no tenía cuando se vinculó al grupo y potencia recursos para que éste pueda tomar una decisión informada, actuando pues como mero vehículo. El protagonista o conductor de su propio proceso es la persona quien, como cliente, es el responsable de su propia salud.

También sería importante un consejo conductual a la familia, independiente de cualquier decisión acerca de una posible intervención con el miembro sectario. Esto supone atender a los allegados como clientes con necesidades específicas, teniendo en cuenta las reacciones emocionales y percepciones acerca del grupo y los riesgos que pueda tener la pertenencia sectaria, y que en ocasiones los familiares se sienten “frente a una de las situaciones más difíciles de su vida” (Hassan, 1988). Se puede ayudar a la familia a tratar sentimientos que, colectiva o individualmente, resultan o pudieran resultar potencialmente problemáticos e incluso psicopatogénicos.

El *counseling* se plantea como un instrumento apropiado para abordar un asesoramiento de individuos “normales” (Southern y Caprara, 1984), teniendo en cuenta que el “problema que se da en el *counseling* no tiene que ser necesariamente una psicopatología, una alteración grave, sino que basta con que algún evento vital haya generado algún tipo de desorientación o crisis en el sujeto.” (Barreto, et al., 1997). Además es apropiado el “modelo compensatorio” al que aluden Southern y Caprara (1984), que se basa en atribuir los problemas a causas externas y las soluciones al esfuerzo personal. Sostiene pues, que la gente con problemas es vista como no responsable por los obstáculos y dificultades que emergen de su entorno social; sin embargo son responsables de las soluciones.

Generalmente, las familias se encuentran con un problema que no comprenden y para el que estaban desprevenidas. Con un enfoque centrado en el aquí y ahora, se puede ayudar a las familias a comprender lo que les está pasando a ellos y su allegado, clarificar y entender la situación y descubrir y potenciar sus recursos de afrontamiento. En este caso, como en otros, el profesional ha de ayudar al cliente a delimitar el problema y las posibles soluciones.

El cliente puede concebir su problema como: “mi familiar está en una secta” y como única solución: “que mi familiar salga de la secta”. Esto coincide con lo que

Froján (1998) explica, en términos generales, como “uno de los problemas más comunes en la especificación de la demanda” y de la que “se deriva la idea de que, “mientras el otro no cambie su comportamiento, yo seguiré pasándolo mal”. En este sentido, y para este caso en concreto, sirve su conclusión de que “el psicólogo ha de trabajar con el cliente, enseñándole a modificar su conducta para, a su vez, conseguir modificar la conducta de los otros o, en su caso, para adaptarse mejor al supuesto ambiente desfavorecido en el cual vive”.

En último término “es el cliente quien ha de decidir intentar modificar el comportamiento del otro, aprender a vivir con él o retirarse siendo, en todos los casos, suya la decisión y las consecuencias de la misma” (Froján, 1998, citando a Krumboltz y Thorensen, 1981). De este modo, el *counseling* insiste en la competencia, buscando recursos en el propio cliente y desarrollando habilidades de afrontamiento, toma de decisiones y solución de problemas, de forma que redunde en un aumento de la percepción de control en clientes que, en este caso, frecuentemente, se sienten impotentes.

Además, el *counseling* pone énfasis en el desarrollo y la prevención, más que en el remedio (Southern y Caprara, 1984), y en este caso, la importancia de un adecuado asesoramiento está, no sólo en ayudar al cliente a resolver su problema, también en prevenir futuros problemas o agravamiento de los ya existentes. El estrés psicológico en los allegados de un miembro sectario puede incidir negativamente en la relación entre el mismo y sus familiares. Por el contrario, un funcionamiento competente, por parte de los miembros de la familia, puede resultar crucial para que el miembro sectario reevalúe su pertenencia al grupo (Hassan, 1988; Clark, 1994; Sagnier, 1994; Rodríguez, 1994; Langone, 1990, 1996).

Finalmente, se preguntó a una muestra de 101 españoles auto-identificados como ex miembros de grupos de manipulación psicológica acerca de cuál creían que debía ser la postura de los familiares de personas que pertenecieran a un grupo como el que ellos habían pertenecido. Un 11,7% de los participantes respondieron a la opción “Mantenerse al margen por considerar que es su opción”; Un 3,2% escogieron la opción: “Mantenerse al margen para no implicarse”; La opción “Resignación” fue seleccionada por un 2,1%; “Denuncia pública contra el grupo” por un 3,2%. Las opciones activas: “Implicación activa para que reconsidere su pertenencia” e “Implicación haciendo lo que haga falta para que abandone el grupo” fueron escogidas por un 43,6% y 36,2% respectivamente (Almendros, 2006).

De lo hasta aquí expuesto, cabe concluir que desde una perspectiva social sería deseable que la acción de nuestros poderes públicos se pudiese anticipar y tomar medidas preventivas para evitar las situaciones de abuso y dolor que esta problemática conlleva. Por eso debe fomentarse el conocimiento del conjunto de estrategias de resistencia a los sistemas abusivos de influencia, para lograr la formación de personas autónomas, independientes, con espíritu crítico y con recursos personales, dentro del marco general de educación para la salud.

En este artículo se abordan algunos de los aspectos principales que ayudan a explicar el tipo de vínculo que se construye al entrar una persona en una secta coercitiva. Se revisan elementos definitorios y delimitadores del marco de acción de ese tipo de sectas o grupos de manipulación psicológica. Se presta especial atención al proceso de vinculación del adepto a la secta y se recoge una nueva clasificación de las estrategias de persuasión coercitiva y de abuso psicológico que caracterizan el modo de actuar de tales grupos sectarios coercitivos. Se analiza también el proceso de desvinculación del adepto respecto de la secta y se culmina con un análisis más exhaustivo del papel que la familia suele jugar en las distintas fases del proceso, especialmente al inicio y al final, en la vinculación y la desvinculación.

Palabras clave: *abuso psicológico, sectas coercitivas, grupos de manipulación psicológica, adepto, familia, counseling.*

- * Álvaro Rodríguez-Carballeira. Dr. En Psicología. Profesor titular del Departamento de Psicología Social de la Universitat de Barcelona. Su línea principal de investigación se centra en el tema de la violencia psicológica aplicada en la pareja, en el *mobbing* y por parte de grupos sectarios y terroristas.
- ** Carmen Almendros Rodríguez. Dra. en Psicología. Profesora ayudante doctor en el Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid. Su interés principal se centra en el estudio del abuso psicológico en contextos íntimos, ya sea en relaciones grupales o de pareja.

Referencias bibliográficas

- Almendros, C. (2006). *Abuso psicológico en contextos grupales*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Barker, E. (1989). *New Religion Movements: A Practical Introduction*. London: HMSO.
- Barranco, M. (1997). La importancia de la familia en el proceso de recuperación sectaria. *Infosect*, N° Especial, Noviembre 1997.
- Barreto P, Arranz P, Molero M. (1997). Counseling. Instrumento fundamental en la relación de ayuda. En: C. Martorell y R. González, (Eds.), *Entrevista y Consejo Psicológico* (pp. 83-104). Madrid: Síntesis.
- Beckford, J.A. (1981). A typology of family responses to a new religious movement. *Marriage & Family Review*, 4(3-sup-4), 41-55.
- Bimbela, J.L. (1997). Counseling, tecnología punta. *El médico*, 636, 52-56.
- Bromley, D.G. (1991). Unraveling religious disaffiliation: the meaning and significance of falling from the faith in contemporary society. *Counseling & Values*, 35(3).
- Bromley, D.G. y Shupe, A.D. (1981). *Strange gods: The great American cult scare*. Boston: Beacon.
- Clark, D. (1994). Exit Counseling. En: *II Congreso Internacional: Grupos Totalitarios y Sectarismo* (pp. 107-112). Barcelona: AIS.
- Clark, J.G.; Langone, M.D.; Schechter, R.E. y Daly, R.C.B. (1981). *Destructive cult conversion: theory, research and treatment*. Weston (MA.), American Family Foundation.
- Chambers, W.V., Langone, M.D., Dole, A.A., & Grice, J.W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: a measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11(1), 88-117.
- Edwards, C. (1979). The dynamics of mass conversion. Paper presented to the *International Society of Political Psychology*.
- Froján, M.X. (1998). *Consultoría conductual: Terapia psicológica breve*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Goldberg, L., y Goldberg, W. (1989) Family responses to a young adult's cult membership and return. *Cultic Studies Journal*. 6 (1), 86-100.
- Hassan, S. (1988). *Combatting cult mind control*. Rochester, VT, Park Street Press.
- Hoffer, E. (1951). *The true believer*. New York, Harper.

- Kendall, L. (2005). Why do second generation former members experience greater psychological distress than first generation former members? Conferencia en el *Congreso Internacional ICSA/UAM: Manipulación Psicológica, Grupos Sectarios y otros Movimientos Alternativos*. Madrid: 14-16 de Julio de 2005.
- Langone, M.D. (1990). Working with cult-affected families. *Psychiatric Annals*, 20(4), 194-198.
- Langone, M.D. (1992). *Questionnaire study: Preliminary report*. Manuscrito sin publicar. Extraído el 20 de Noviembre, 2003 de: http://www.csj.org/infoserv_articles/langone_michael_questionnairesurvey.htm
- Langone, M.D. (1994). Introduction. En M.D. Langone (Ed.). *Recovery from cults. Help for victims of psychological and spiritual abuse*. New York: W. W. Norton & Company, 1-21.
- Langone, M. D. (1996). U.S. Psychiatric & Mental Health Congress. Clinical Update on Cults. *Cult Observer*, 13 (1).
- Langone, M.D. (2005). Psychological Abuse: Theoretical and Measurement Issues. *ICSA E-Newsletter*, 4 (3).
- Levine, S.V. (1984). *Radical Departures. Desperate Detours to Growing Up*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. Barcelona, Boixareu Universitaria.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., y Carrobes, J.A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 299-314.
- Rodríguez, P. (1994). *Tu hijo y las sectas*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.
- Sagnier, E. (1994). Una metodología de ayuda a personas afectadas por las denominadas Sectas Destructivas. En: *II Congreso Internacional: Grupos Totalitarios y Sectarismo* (pp. 113-127). Barcelona: AIS.
- Schwartz, L. (1986). Parental responses to their children's cult membership. *Cultic Studies Journal*, 3 (2), 190-203.
- Schwartz, L.L., y Kaslow, F.W. (1979). Religious cults, the individual, and the family. *Journal of Marital and Family Therapy*, 5, 15-26.
- Shupe, A.D. y Bromley, D.G. (1980). *The New Vigilantes. Deprogrammers, Anticultists and the New Religions*. Beverly Hills: Sage.
- Shupe, A.D., Spielmann, R. y Stigall, S. (1977). Deprogramming: "The New Exorcism". *American Behavioral Scientist*, 20(6), 941-956.
- Silletta, A. (1993). *Sectas: Cuando el paraíso es un infierno*. Buenos Aires: Beas Ediciones.
- Singer, M.T. y Lalich, J. (1997). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona: Gedisa.
- Singer, M.T., Temerlin, M.K. y Langone, M.D. (1990). Psychotherapy Cults. *Cultic Studies Journal*, 7(2), 101-125.
- Skonovd, N. (1983). Leaving the cultic milieu. En D. Bromley & J. Richardson (Eds.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 91-105). New York: Edwin Mellen.
- Solomon, T. (1983). Programming and deprogramming the Moonies: social psychology applied. En D. Bromley & J. Richardson (Eds.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 163-182). New York: Edwin Mellen.
- Southern, S., Caprara, R. (1984). Behavioral Counseling. *Progress in Behavior Modification*, vol. 17. (pp. 31-70). Nueva York: Academic Press.
- Spilka, B., Hood, R.W. y Gorsuch, R.L. (1982). *The psychology of religion, An empirical approach*. Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall.
- Sullivan, L. (1984). Family Perspectives on Involvements in New Religious Groups. *Cultic Studies Journal*. 1(1), 79-102.
- Wright, S.A. (1983). Defection from new religious movements: A test of some theoretical propositions. En D.G. Bromley y J.T. Richardson (Eds.) *The Brainwashing/Deprogramming Controversy* (pp. 106-121). New York: Edwin Mellen Press.
- Wright, S.A. (1984). Post-involvement attitudes of voluntary defectors from new religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 23, 172-182.
- Wright, S. A. (1987) *Leaving cults. The dynamics of defection*. Washington, DC: Society for the Scientific Study of Religion.
- Wright, S. y D'Antonio W.V. (1993). New Religions and Families. En D.G. Bromley, J.K. Hadden (Eds.) *Religion and the social order. The handbook on cults and sects in America* (pp. 219-238). Vol 3, parte A. Greenwich, CT.: JAI Press.
- Wright, S.A. y Ebaugh, H.R. (1993). Leaving new religions. En D. Bromley and J. Hadden, (eds.), *The Handbook of Cults and Sects in America*, Vol 3, Religion and the Social Order, Parte B, 117-138.
- Wright, S.A. y Piper, E.S. (1986). Families and cults: Familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage & the Family*, 48(1), 15-25.